

Hacia una dimensión socio-histórica del sujeto indígena. Una propuesta desde la Cátedra de Prehistoria General y Americana, FAHCE - UNLP

*Susana E. Aguirre**

Universidad Nacional de La Plata (UNLP)
La Plata, Buenos Aires, Argentina
aguirresusanae@gmail.com

*M. Candela De Luca**

Universidad Nacional de La Plata (UNLP)
La Plata, Buenos Aires, Argentina
candeladeluca@yahoo.com.ar

*Sabrina Rosas**

Universidad Nacional de La Plata (UNLP)
La Plata, Buenos Aires, Argentina
rosas.sabrina7@gmail.com

Resumen:

La historiografía argentina decimonónica elaboró un gran relato de nación blanca y europea bajo la premisa de que la matriz poblacional de nuestro país se conformó con gente bajada de los barcos. En esa línea, la narrativa histórica reprodujo los estereotipos, las imágenes y los prejuicios sobre los indígenas, gestados en aquel clima de época, perpetuándolos en el tiempo. Como resabio de lo expuesto, se observa que la temática indígena no se ha incorporado al currículum escolar de manera sistematizada, razón por la cual la enseñanza que se imparte en las escuelas reafirma la falacia de que los indígenas permanecieron al margen de la construcción del Estado Nacional. Esta

* Docente, Bachillerato de Bellas Artes / Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación (FaHCE), UNLP.

situación refleja cómo ha operado y cuán exitoso ha sido el discurso monolítico de la “historia única”.

Esta ponencia está centrada en la problematización de estas cuestiones atendiendo a las acciones y estrategias que se implementan desde la cátedra de Prehistoria General y Americana, FaHCE - UNLP para la formación de docentes en el campo disciplinar de la historia. Importa destacar qué y cómo se abordan determinados contenidos así como los recursos que faciliten el trabajo en el aula buscando fortalecer la dimensión socio-histórica de los sujetos indígenas.

Palabras clave: Indígenas; Historia; Enseñanza-aprendizaje; Currículum.

Abstract:

The nineteenth-century Argentine historiography elaborated a great story of the “white and European nation” under the premise that the population matrix of our country was made up of people who “came down from the boats”. The historical narrative reproduced the stereotypes, the images and the prejudices about the natives, gestated in that climate of time, perpetuating them in time. The indigenous theme has not been incorporated into the school curriculum in a systematic manner, which is why the teaching given in schools reaffirms the fallacy that the indigenous people remained outside the construction of the National State. This situation reflects how it has operated and how successful the monolithic discourse of the “unique history” has been.

This paper is focused on the problematization of these issues attending to the actions and strategies that are implemented from the Chair of General and American Prehistory FaHCE - UNLP for the training of teachers in the disciplinary field of history. It is important to highlight what and how certain contents are approached as well as the resources that facilitate the work in the classroom, seeking to strengthen the socio-historical dimension of the indigenous subjects.

Keywords: Indigenous, History; Teaching-learning; School curriculum.

No nos hemos atrevido a ser, en la plaza pública,
la voz que clama en el desierto... hemos preferido
confinarnos en la temerosa quietud de nuestros talleres.
¡Ojalá nuestros muchachos puedan perdonarnos
la sangre que hay en nuestras manos!
MARC BLOCH, *L'Étrange Defaite*, 1940.

En 1940, cuatro años antes de morir asesinado por su participación en la resistencia francesa contra la ocupación alemana, tras ser torturado por los nazis en Saint-Didier-de-Formans (Francia), Marc Bloch –uno de los referentes de la *Escuela de Annales*– escribía las palabras insertas en el epígrafe.¹ Se trata de una fuerte interpelación al rol de los historiadores y a la función de la historia en ese clima de época, convulsionado por la Segunda Guerra Mundial y los regímenes totalitarios en el Viejo Mundo. Su obra *L'Étrange Defaite* se configura como una reflexión crítica sobre el silenciamiento de la narrativa histórica producida por *Annales*, “en un momento trágico en que la historia llama a la puerta del laboratorio de los especialistas que han pasado por su lado sin verla” (Dosse, 2006: 65). Para entonces se vislumbraba una historia que servía como discurso del poder y que, obnubilada desde esa corriente historiográfica con el régimen soviético de Stalin, se mostraba indiferente a los problemas reales que afectaban a los hombres y mujeres de su tiempo. Aunque parezca paradójico, esa demanda sobre los historiadores y sobre el rol de nuestra disciplina, a lo que agregamos también su enseñanza, tiene plena vigencia en nuestros días.

La historia argentina no está exenta de esas apreciaciones, basta reparar en cómo ha procedido en relación a los pueblos indígenas para reconocer su finalidad política al servicio de un proyecto estatista dominante. Como afirma el historiador Joseph Fontana, los Estados operan como guardianes del relato histórico en procura de defender sus propios intereses (Fontana, 2006). Se trata de la historia que elaboran los ideólogos o las instituciones vinculados con el poder para legitimar o justificar las acciones que se emprenden, las cuales –por lo general– benefician a una minoría en desmedro de la mayoría de la gente, operando para fortalecer las relaciones sociales vigentes y obturando las posibilidades de cambio. De tal forma, esa versión se impone como narrativa única pasando a ser propiedad de quienes pueden escribirla y son los dueños del conocimiento (Gilly, 2005).

Este texto se enmarca en estas preocupaciones, centrando la atención en la frontera sur, problematizando el tratamiento de la temática de los pueblos indígenas por la historia oficial, en la producción historiográfica más cercana

¹ La obra fue escrita en 1940 y publicada seis años más tarde.

a nuestros días y en el contexto de la enseñanza de la historia en el nivel universitario, puntualmente en las carreras del Profesorado y Licenciatura en Historia en la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de la Universidad Nacional de La Plata (UNLP).

LOS PUEBLOS INDÍGENAS EN LA ARGENTINA. ENTRE LA HISTORIA OFICIAL Y LA RENOVACIÓN HISTORIOGRÁFICA

La historia argentina, de raíz decimonónica, surgió en paralelo al proceso de formación del Estado-nación, momento en el cual desde la perspectiva hegemónica se reforzó en término de *problema* la presencia de los indígenas no sometidos y el de las fronteras interiores, particularmente el caso de la frontera sur. Ambas cuestiones formaron parte de la agenda política que demandaban, perentoriamente, una solución definitiva. La frontera se configuró como emblema de la cultura, como una operatoria “de civilización” (Boccaro, 2005), en tanto dividía un territorio “salvaje” de otro territorio “civilizado”. El *Facundo* de Sarmiento fue un texto inaugural para esa recreación simbólica dicotómica que en los ochenta “expresa claramente una fórmula de combate, y sobre todo un llamado a la exclusión y al exterminio del otro” (Svampa, 2010). En esa operatoria de construcción negativa del “otro”, iniciada previamente a la sombra de la literatura canónica romántica –reafirmada también por las imágenes y producciones de sentido provenientes desde lo pictórico a lo que se sumaron otras acciones discursivas hegemónicas generadas por agentes del mundo de la ciencia, de la burocracia estatal, de la iglesia–, tuvo un lugar destacado la historia como disciplina.

La historia oficial elaboró un relato unívoco en el cual los indígenas fueron presentados como enemigos de la nación en permanente azote sobre la frontera, se los configuró como extranjeros asociándolos con el robo, la violencia, destacando la acción de los malones y su irreductible nomadismo/salvajismo. Reafirmó la idea del “desierto” para designar el territorio donde moraban los indios contribuyendo a gestar un vacío imaginario, un lugar deshabitado, tendiente a justificar así el despojo/exterminio producido en el momento de la “solución final”, cuando el ejército avanzó sobre la Patagonia.

A partir de allí la narrativa histórica asumió la modalidad de abordar el tema indígena vinculándolo con el pasado y manteniendo la mirada negativa señalada. A esta estrategia se sumó el silenciamiento que conllevó la invisibilización de aquellos indígenas que seguían formando parte de la nación. Pasó por alto la situación puntual de los prisioneros traídos a la Isla Martín García y a Buenos Aires y la política estatal asumida para con ellos, problemáticas que salieron a la luz en el transcurso el siglo XX, cuando los historiadores ajustaron la lente con la que miraban el pasado. En aquel contexto, la historia oficial re-

forzó el mito de la nación blanca y europea, negando las múltiples identidades que conforman nuestra nacionalidad.

La escuela se configuró a fines del período decimonónico como una institución encargada de reafirmar la nacionalidad en una Argentina heterogénea en su composición, con una fuerte presencia de extranjeros venidos de Europa, a cuyos hijos había que transmitir hábitos, valores y contenidos. En ese sentido, la enseñanza de la historia fue crucial para el aprendizaje de los símbolos como la bandera, la escarapela, el himno, las fechas patrias, las conmemoraciones. La historia debía procurar “hacer revivir en el corazón de la juventud el recuerdo de los días de gloria para la patria” (Bertoni, 1992: 109) pero en relación a los indígenas mantuvo y reprodujo los estereotipos, los prejuicios, las imágenes negativas de esos actores sociales cristalizándolos en el pasado. Podemos afirmar que esa perspectiva tradicional se mantuvo como narrativa dominante hasta hace pocas décadas y por ende la enseñanza de la historia en las instituciones educativas remedó esos lineamientos. Lentamente comenzó a darse en el campo disciplinar una renovación historiográfica donde los profesionales de la disciplina, aunque poco convocados por el abordaje de estas cuestiones, fueron guiados por otras preocupaciones e interrogantes encontrando distintos modos de interpelar el pasado indígena. Como fruto de ese remozamiento los indígenas vienen recuperando la negada dimensión sociohistórica.

Con la vuelta a la democracia en los 80, se incentivaron esos estudios fortaleciéndose los intercambios académicos entre los expertos, en encuentros y eventos científicos. Surgieron trabajos y revistas especializadas que daban cuenta de nuevas miradas sobre la cuestión indígena, sin duda esos recorridos no fueron indiferentes a la visibilización de las luchas y las demandas políticas encaradas por los indígenas en América Latina y en Argentina.

A partir del giro historiográfico se manifestó la necesidad de articular la historia y la antropología para encarar indagaciones conjuntas, proyecto todavía incipiente en nuestros días. Se advirtió la necesidad de abordar el estudio de los grupos pampeanos atendiendo tanto a sus relaciones con las comunidades indígenas del sur de Chile como las mantenidas con la sociedad hispano-criolla/criolla. Mandrini considera necesario operar con otros marcos espaciales y temporales para el abordaje de la historia indígena, que superen los encorsetamientos de la nación chilena o argentina, los límites políticos de los Estados nacionales y provinciales, para acercarnos a la configuración de la territorialidad indígena y sus relaciones con otras áreas. Un mundo indígena que más allá de su aparente homogeneidad sociocultural presentaba variados matices que todavía no se conocen en profundidad (Mandrini, 2003).

Categorías como “las clasificaciones étnicas”, “araucanización”, “complejo ecuestre”, “desierto”, “nomadismo”, entre otras, fueron puestas en tensión y revisadas. El tema de la frontera y la sociedad indígena demanda una mirada

global, considerando los contextos y en clave de época, para reconocer los cambios y transformaciones, sin olvidar que “los indígenas fueron partícipes activos en ese proceso histórico” (Mandrini, 2003). Para el caso de la frontera sur existe un desbalance en los estudios realizados a favor de la frontera bonaerense en detrimento de otros tramos, como el sur de San Luis, Mendoza y Santa Fe. Para el caso de Córdoba un grupo de investigadores de la Universidad de Río Cuarto han aportado con sus indagaciones avanzando en el conocimiento de esa dinámica fronteriza.² En nuestros días se reconoce la complejidad de la economía indígena en el siglo XIX, aunque se requiere ampliar el foco para reconocer en ese sentido las particularidades de cada grupo. La práctica del cautiverio, analizada hasta hace poco tiempo exclusivamente en relación al cautivo blanco, ahora se la reconoce como una modalidad bidireccional.³

Si bien los cambios mencionados son alentadores quedan desafíos por encarar, entre ellos el planteamiento de una periodización de la historia indígena, porque si bien su devenir se entrecruza con los sucesos que acontecen en la sociedad hispanocriolla o criolla, el mundo indígena tuvo mecanismos, procesos y conflictos propios que deben ser tomados en cuenta para esos fines (Mandrini, 2003). El estereotipo de que los indígenas representan culturas ágrafas tiene fuerte pregnancia en la narrativa histórica y debe ser superado. En ese sentido, la correspondencia epistolar de Valentín Sayhueque reunidas por Vezub tracciona esa mirada. De todas formas esa representación hunde raíces en la jerarquización de la escritura alfabética en detrimento de otras formas de transmisión de conocimiento presentes en los tejidos y la platería indígena (Vezub, 2011).

Falta indagar de qué manera se difunden, se apropian, entran en diálogo o en tirantez, las producciones científicas con las representaciones del pasado que elaboran los indígenas. No hay que perder de vista que ellos “construyen un gran relato comunitario afincado en exclusiones de quienes enarbolan el suyo para –a la vez– pertenecer. Lo lúbil del límite entre la nación integradora de un “otro” al que expulsa y ese “ajeno” que anula y estimula su extrañeza” (Salomón Tarquini y Casali, 2015: 38).

El mayor inconveniente que no ha podido ser subsanado hasta el momento es la falta de articulación entre los avances producidos en la historiografía

² Además de las producciones realizadas por los historiadores pertenecientes al Departamento de Historia de la Facultad de Ciencias Humanas de la UNRC, se destaca la publicación de la *Revista Tefros*, del Taller de Etnohistoria de la Frontera Sur, dirigida por la Dra. Marcela Tamagnini, que condensa indagaciones sobre la frontera indígena.

³ Cf. Villar y Jiménez (2001), Aguirre (2015), Ratto (2010), entre otros.

más reciente especializada en las cuestiones indígenas, y la historia nacional y/o regional. De tal forma, los indígenas siguen quedando por fuera del gran relato de la nación, no son incorporados como actores sociales en interacción con otros en los distintos momentos del devenir histórico. Es así como la temática indígena es tratada en uno o dos capítulos de la Historia Argentina, escindidos de los restantes que abordan el pasado de la nación. Según Mandrini (2003), esto se debe más a condicionamientos historiográficos que al desconocimiento de los estudios y avances en el campo de la historia indígena.⁴ Revertir esta situación conlleva una lucha por parte de los especialistas en el tema “por hacerse oír, pero también una predisposición a escuchar por parte del *mainstream*, y es deseable que ambos estén presentes en futuros diálogos” (Salomón Tarquini y Casali, 2015: 37). Esa limitación es un verdadero nudo gordiano en el cual nos vamos a detener para analizar el tratamiento de los pueblos originarios en la enseñanza de la historia en el contexto de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación (FaHCE-UNLP).

LA ENSEÑANZA DE LA HISTORIA EN LA UNIVERSIDAD. UN ANÁLISIS DE CASO

En un trabajo anterior, una de las autoras analizó la relación entre historiografía, pueblos originarios y currículum escolar a partir de un estudio de caso (Aguirre, 2016a). El currículum y los conocimientos que se imparten en la escuela son producto de una construcción social e histórica. La selección de los contenidos a enseñar que pasan a formar parte de la currícula no son el resultado de una acción neutra sino que responden a determinados intereses, justamente aquellos que se vinculan con los grupos que tienen ese poder de selección (Gimeno Sacristán, 2010). Se trata de conocimientos considerados importantes o valiosos porque representan su cultura y por lo tanto deben ser transmitidos, pero en el marco de esa “tradicción selectiva” (Williams, 1989, citado por Blanco García, 1999: 192) otros conocimientos quedan afuera. La configuración del currículum “engloba prácticas políticas, sociales, económicas, de producción de medios didácticos, prácticas administrativas, de control o supervisión del sistema educativo, etc.” (Gimeno Sacristán, 2010).

La enseñanza de la historia en la universidad difiere de lo que venimos exponiendo sobre la escuela, porque está exenta del encorsetamiento de un currículum prescripto. Los contenidos a enseñar en cada cátedra son definidos por los equipos de docentes/investigadores que la conforman y se plasman en un programa.

⁴ Mandrini alude particularmente a dos obras de Historia Argentina publicadas por la Academia Nacional de la Historia y los trece tomos de la Editorial Sudamericana (1998-2004).

El verdadero reto de la formación, en ese nivel, reside en generar las condiciones para que lo que se hace en investigación, se transforme en contenido curricular y educativo, vinculando armoniosamente ese producto con la docencia. Según las características y alcances de las problemáticas que se investigan, esa incorporación puede resumirse en un eje temático o más del programa. Aquí entran en tensión la dimensión que se le otorga a dicha incorporación, con el cumplimiento de los contenidos mínimos del programa consensuados (Aguirre, 2016b).

En este punto existe un problema puntual en la enseñanza de la historia en el nivel en el que venimos haciendo foco con relación a los pueblos indígenas, porque se conjugan dos situaciones. Por un lado la poca convocatoria para investigar que dicha temática despierta entre los historiadores y la falta de articulación entre las producciones especializadas en ese campo y la historia nacional, situación ya expuesta anteriormente. A esto se suma nuestra formación eurocéntrica, la cual atraviesa nuestra disciplina, que nos es la “perspectiva cognitiva de los europeos exclusivamente, o sólo de los dominantes del capitalismo mundial, sino del conjunto de los educados bajo su hegemonía” (Quijano, 2000: 94-95), que mantiene una fuerte vigencia en el presente.⁵

La enseñanza de la historia debe estar enfocada no solamente en discernir lo que aconteció en el pasado sino también a cuestionar lo “que se pretende legitimar a partir del pasado” y si la historia está llamada a ser “la voz que clama en la plaza pública” tal como Bloch pregonaba, debemos asumir el desafío de visibilizar a los indígenas como actores sociales partícipes del devenir histórico de la nación. Desde el campo de la investigación los historiadores podemos aportar documentos que fortalezcan demandas de los pueblos indígenas, como ha sucedido en otros países,⁶ mientras que desde el ejercicio de

⁵ Asimismo, hay ciertos aspectos metodológicos que complican el panorama. Tradicionalmente se ha considerado a los documentos escritos casi como la única materia prima de la historia. Esta cuestión estrecha fuertemente el desarrollo de la disciplina con aquello que se conserva en los archivos, qué merece ser conservado y qué no, cómo se guarda, etc., son procesos de selección directamente vinculados al Estado y a la intención de producir una narrativa nacional determinada, como ya se mencionó. De ahí que para el estudio de los pueblos originarios resulta vital incorporar fuentes no tradicionales en la historiografía, es decir aquellas que trasciendan al documento y al registro escrito, como imágenes, relatos orales y demás apelaciones a la memoria individual o colectiva que “dinamiten los archivos” (Delrio, 2014; Bolaños de Miguel, 2008); como así también habilitar marcos conceptuales —muchas veces provenientes de otras disciplinas como la arqueología, la antropología e incluso desde la historia del arte— que permitan analizarlas con ojos de historiador.

⁶ En EE.UU. los historiadores aportaron documentos —como antiguos tratados— que ayudaron a las comunidades indígenas validando sus reclamos frente al Estado (Bohn Martins, 2015: 115).

la docencia nuestra tarea debe dirigirse a “introducir un pellizco de conciencia en la mentalidad del estudiante” (Fontana, 2006: 23-24).

En concordancia con lo expuesto en nuestra tarea docente se despliegan acciones concretas tanto en la formación de grado como en la de postgrado con la finalidad de visibilizar y fortalecer la dimensión sociohistórica de los sujetos indígenas. Nuestras prácticas docentes a nivel universitario buscan poner en valor experiencias de actores sociales que han sido relegados al olvido de la historia, así como también cuestionar imaginarios sociales cargados por estigmas o análisis teóricos del pasado sesgados por interpretaciones simplistas o reduccionistas.

Nuestra experiencia docente en carreras de grado se circunscribe al dictado de la asignatura Prehistoria General y Americana, inserta en el marco del Profesorado y la Licenciatura en Historia de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de la Universidad Nacional de La Plata. Se trata de una materia correspondiente al bloque de asignaturas troncales obligatorias estipuladas en el Plan de estudios 2011 de la carrera, e introduce a los estudiantes en el conocimiento y análisis crítico de una de las etapas más extensas de la historia. Fundamentalmente se propone cuestionar y complejizar las visiones anquilosadas del devenir de la humanidad, poniendo en debate presupuestos históricos o conceptuales, cuestionando formas de ver e interpretar el tiempo, el espacio, nuestro lugar como humanos en la historia de la Tierra. Ello nos ha generado la posibilidad de abrir las puertas a temas que usualmente han quedado por fuera de las preocupaciones historiográficas, especialmente respecto a problemáticas de la prehistoria americana y argentina, así como también establecer fuertes diálogos interdisciplinarios tal vez como pocas veces sucede en nuestra carrera.

El especial énfasis puesto en el abordaje del heterogéneo panorama socio-cultural de los pueblos indígenas de América, y especialmente de Argentina, genera la posibilidad de reflexionar sobre el entramado teórico, conceptual y político de un marco histórico de gran profundidad: desde el período prehispánico hasta la problemática en la actualidad.

Probablemente deberíamos comenzar por analizar el título de esta asignatura, y el extraño lazo que se entabla con el abordaje de la historia de las sociedades indígenas. Prehistoria es un concepto que en sí mismo nos ubica en la puja sobre la jerarquización del pasado humano, en los criterios que separaban a los pueblos “sin escritura” (y por ende considerados “sin historia”) de aquellos cuyo registro escrito del pasado hizo posible su reconstrucción. Estas concepciones dan cuenta de un clima de época que, por diversas razones, nos siguen acompañando en la actualidad; sin embargo, si entendemos a la historia como la ciencia que estudia la humanidad en el tiempo (dinámico y no necesariamente lineal), el análisis, la interpretación y la reconstrucción de la prehistoria nos motiva a pensar nuevas respuestas, crear nuevas hipótesis y principalmente abrir la puerta al debate.

Pues bien, retomemos el meollo de la cuestión que nos proponemos presentar aquí: los vínculos que, desde la Prehistoria, establecemos con el estudio de la historia de los pueblos originarios. La vinculación de temas que parecieran estar completamente desconectados se centran en ejes vertebradores que constituyen problemáticas centrales en la cuestión de los pueblos indígenas: por un lado, la relación entre la prehistoria y disciplinas afines, principalmente la arqueología y la gestión de patrimonios culturales, y por otro, las consecuencias del vacío historiográfico respecto a la cuestión indígena en Argentina.

En el primer caso, el estudio de la prehistoria obliga a poner en diálogo la mirada analítica del historiador con el trabajo de otras disciplinas, especialmente el del arqueólogo, cuyo trabajo de campo brinda la posibilidad de vislumbrar las formas de vida de las sociedades del pasado. En este sentido, el método arqueológico ha sido utilizado por los prehistoriadores como uno de los medios principales para el hallazgo de fuentes que sirvan para la reconstrucción del pasado, para luego transitar el gran desafío de la interpretación histórica. En este proceso, la mirada clásica del prehistoriador ha intentado transpolar los principios fundamentales de nuestra disciplina a un tipo de fuentes peculiar (como un hacha de mano, una estructura monumental, una cueva con arte rupestre o un fogón, entre otros). Estos hallazgos, en apariencia ajenos a la práctica historiográfica tradicional, obligan a los historiadores a realizar análisis del pasado más abarcativos, comprendiendo una roca tallada no como un simple resto lítico sino como un artefacto que encierra prácticas culturales, estrategias de supervivencia o códigos. Se trata, en definitiva, de mirar más allá de las piedras sin olvidar que detrás de ellas encontraremos una compleja red de relaciones sociales que las envuelven, pues estos artefactos “fueron fabricados, utilizados y desechados en común, por un grupo de gente y en sociedad” (Fernández, 2007: 24).

Ahora bien, la historia de estos pueblos que parecen haber quedado encapsulada en pasados muy remotos y haber dejado pocos rastros de su sociedad, se encuentran en constantes procesos de reconstrucción, pues las voces de los comunidades indígenas cuestionan los relatos históricos y tensionan las miradas hegemónicas del pasado a partir de memorias sociales compartidas. En estos procesos de transformación el uso del pasado se complementa con el uso del espacio y el territorio, con la gestión y creación de lugares que se toman sagrados o que son considerados muy significativos para las prácticas culturales de raíces ancestrales. Es entonces cuando los hallazgos arqueológicos cobran especial significación y se tornan patrimonios culturales, es decir, cuando se seleccionan ciertos elementos pertenecientes al pasado en función de los intereses del presente, “un bien colectivo que se reivindica como componente material e inmaterial que pertenece al interés de los pueblos y que como tal debe preservarse a través del ejercicio de cualquiera de los derechos sociales frente al individualismo” (Aguilar y Alaniz, 2015: 152). Ello denota la

inherente tensión que vislumbra no solo la creación de un bien patrimonial, es decir, qué se considera digno de ser preservado, sino también su gestión o qué sujetos pueden establecer dicho criterio. En este sentido, los pueblos originarios aparecen en escena con un rol activo en la gestión patrimonial, pues involucra no solo el cuestionamiento de los relatos históricos tradicionales, sino también la reconstrucción de sus memorias, en muchos casos de sus territorios y fundamentalmente de su propia identidad. La intervención de diversas comunidades indígenas pues convierten en patrimonio aquellos vestigios o hechos sobre los cuales construyen su memoria.

El abordaje de estas experiencias promueve la reflexión sobre las implicancias políticas que devienen de las prácticas arqueológicas de las que se provee la prehistoria. Cuando una antigua estructura monumental de 3.000 años de antigüedad es apropiada simbólicamente por una comunidad indígena o cuando el hallazgo de un resto datado en 2.000 años antes del presente es reclamado por una comunidad, entonces el pasado cobra nuevos sentidos instalándose en el presente.

Este diálogo continuo que proponemos desarrollar entre los restos del pasado y las voces del presente que los disputan pone inevitablemente en discusión a los discursos hegemónicos y, especialmente en el caso argentino, tensionan una identidad nacional centrada en el negacionismo cultural indígena. Encontramos aquí, entonces, el segundo eje conector en el abordaje de las comunidades indígenas en nuestra asignatura. Estos cuestionamientos nos abren la puerta, como historiadoras, a deconstruir las falacias elaboradas sobre el pasado indígena, tendiendo un puente que nos acerca a problematizar los procesos históricos que involucran a la auto-identificación de una persona como perteneciente a un pueblo originario. Al visibilizar las contradicciones del relato histórico nacional se genera la necesidad de descomponer, progresiva y gradualmente, los cimientos sobre los cuales se ha podido montar, revisando todos y cada uno de los procesos históricos que han dado por muertos a los indígenas en Argentina. Ello nos ha permitido abrir nuevas miradas sobre el pasado nacional y el rol completamente activo que los grupos indígenas han tenido especialmente a lo largo del siglo XIX, complejizando conceptos abordados de manera sesgada como el de frontera, siempre dinámica, permeable y latente; o el de cautiverio, complejo proceso social que involucró a personas pertenecientes de la “sociedad blanca” como de la “sociedad india”.

Este proceso reflexivo se enmarca en un contexto disciplinar más amplio que –como mencionamos– sigue siendo guiado por una mirada tradicional y fundamentalmente eurocéntrica. En este sentido, la carrera del Profesorado o Licenciatura en Historia aún adeuda la incorporación de una mirada más abarcativa del pasado nacional, pluriétnico, que de cuenta de todos los actores sociales participantes de los procesos históricos, tensionando los discursos tradicionales y construyendo nuevos relatos.

El espacio denominado “Los Pueblos Originarios en la enseñanza de la Historia” se imbrica en la reciente reforma del plan de estudios del Profesorado en Historia, en el cual se ha incorporado en el trayecto formativo de los estudiantes ciento veinte (120) horas de talleres de problemáticas de enseñanza de la historia. Los talleres tienen la función de propiciar la reflexión en torno a diferentes aspectos de la labor docente en distintos momentos de la carrera y se enfocan en determinados contenidos seleccionados por los docentes a cargo, quienes proponen diferentes estrategias para abordarlos en el contexto del aula. De esta manera, se problematiza la enseñanza de la historia en un diálogo entre aspectos conceptuales, metodológicos y didácticos (Aguirre, 2016b).

El mencionado taller procura analizar la temática indígena que, como mencionamos, tradicionalmente ha sido invisibilizada o que ha sido abordada de manera sesgada en el currículum escolar. Sus objetivos fundamentales radican en problematizar conceptos clave en el abordaje de la historia de los pueblos originarios, diseñar estrategias para la “bajada” al aula de temas afines, y la construcción del material didáctico a ser implementado por los alumnos cuando se encuentren en pleno desarrollo de su actividad como docentes.

El trabajo en el taller tiene como presupuesto base responder a las tres preguntas básicas de la enseñanza: *qué* debemos enseñar en la escuela, *para qué* creemos que es necesario enseñarlo y *cómo* es conveniente llevar esos contenidos al aula (De Amézola, 2011), pues la enseñanza no se reduce solamente a sus aspectos visibles. Enseñar es también pensar, valorar, anticipar, imaginar, es decir, construir representaciones acerca de la actividad, hablar acerca de ella y ser capaz de comunicar a otro las propias intenciones, las valoraciones y decisiones (Basabe y Cols, 2008).

El momento de la planificación visibiliza una serie de procesos e interrogantes que suelen ocupar al docente antes, durante y después de la clase. El ejercicio del taller consiste en reflexionar en torno a los diferentes niveles de complejidad conceptual que es posible y/o deseable incorporar en las clases de historia. Este espacio funciona entonces como un ámbito donde se interpelean las prácticas tradicionales y se producen estrategias innovadoras que permiten construir la transposición didáctica en el marco de la escuela.

La iniciativa se gesta como una primera aproximación hacia una nueva propuesta pedagógico-didáctica sobre la temática de los pueblos originarios que exige replantear críticamente y problematizar aquellas conceptualizaciones teóricas que han caracterizado el relato histórico. La búsqueda de diversos tipos de fuentes, tanto escritas, no escritas, visuales y audiovisuales, entre otras, se conforman como un elemento fundamental para complejizar las formas de abordaje tradicionales, lo cual requiere de un uso adecuado y justificado.

La propuesta se desarrolla a partir de la construcción conjunta de conocimiento entre el docente y el alumno, el cual en su formación como futuro docente ha comenzado a realizar su propio recorrido en su intervención y

posicionamiento frente a los contenidos a dictar en el aula. En este sentido, los alumnos son los encargados de realizar propuestas concretas sobre la temática indígena y sus diversas formas de abordaje, teniendo en cuenta los contenidos mínimos prescriptos para cada año en educación media.

La metodología de trabajo del taller propone desarrollo de cinco ejes temáticos con una carga horaria de dos encuentros⁷ para el tratamiento de cada uno de ellos. El primer eje realiza un recorrido teórico acerca del concepto “indio”, analizando el lugar de esta temática en la historiografía tradicional, atendiendo a variables tales como la visión tradicional sobre frontera, la relación histórica con el Estado argentino y las reivindicaciones actuales sobre la reparación para con las comunidades. El segundo eje se focaliza en analizar específicamente el lugar que tienen los pueblos originarios en el proyecto educativo argentino, y qué rol adquieren el diseño curricular. Es por eso que una de las actividades fundamentales realizadas en este punto es analizar con detenimiento los Diseños Curriculares Provincia de Buenos Aires, fundamentalmente para las asignaturas Ciencias Sociales, Historia y Política y Ciudadanía de la escuela media; como así también realizar un relevamiento del material bibliográfico disponible para los alumnos a partir del análisis de diferentes manuales de Historia y Ciencias Sociales. El tercer eje profundiza en el lugar de los pueblos originarios en el contexto de formación del Estado-nación y lo que Walter Delrio ha dado en llamar la construcción de los “otros” internos (Delrio, 2005). Se particulariza en este punto en el análisis e implementación como recurso didáctico a un *corpus* particular de imágenes fundamentales en la narrativa histórica nacional.⁸ Siguiendo esa línea, en el cuarto eje se problematiza acerca de cuestiones relativas a pueblos originarios y Derechos Humanos, incorporando al debate el concepto de genocidio indígena.⁹ Este debate tiende el puente para introducir al quinto eje, en el cual se abordan a

⁷ Cada uno de los encuentros es de tres horas reloj. El taller se desarrolla a lo largo de 10 encuentros, dando un total de 30 horas en modalidad presencial, a las que se suman 10 horas en modalidad virtual a través del uso de herramientas informáticas como el campus de la FaHCE, y espacios en *Facebook* y *Google Drive*.

⁸ Específicamente se trata de “La vuelta del malón” (Ángel Della Valle, 1892); “El rapto de la cautiva” y “El malón” (Mauricio Rugendas, 1845) y “La campaña del desierto” (Juan Manuel Blanes, 1889).

⁹ Actualmente existe en la historiografía un debate sobre la aplicabilidad del concepto de genocidio para calificar las acciones perpetradas por el Estado argentino, durante la denominada Conquista del Desierto, contra los pueblos indígenas de Pampa y Patagonia. El análisis de tales conceptos implica no solo tomar un posicionamiento metodológico y conceptual –dentro de una perspectiva historiográfica determinada– sino también político. En este marco, se interpretara la Conquista del Desierto como una práctica genocida “que se completa y complementa con la negación de la diversidad y que discute con las narrativas hegemónicas que parten de la idea de extinción” (Nagy, 2014: 33). Siguiendo los lineamientos de la *Red de*

los pueblos originarios en la actualidad. Las problemáticas actuales como las reivindicaciones en torno al acceso a los recursos, al reconocimiento de su cosmogonía y de sus patrones culturales distintivos junto a las dinámicas propias de los procesos de etnogénesis que incluyen a las relaciones de género y clase, son elementos fundamentales para repasar la temática indígena, ya que su presencia en los textos escolares tiene un sesgo marcadamente estático. Así, las comunidades aparecen detenidas en el tiempo y solo caracterizadas por sus actividades productivas tradicionales. El marco temporal amplio establecido a partir del abordaje de los cinco ejes permite trascender la mirada tradicional en la cual las sociedades indígenas formaron parte del paisaje natural, previo a la construcción del Estado que establece el “blanqueamiento” de la Nación y su invisibilización; y ofrece una mirada plural que recupera la dimensión sociohistórica de los Pueblos Originarios y los sitúa como sujetos activos y ciudadanos de pleno derecho.

El desarrollo de los temas cuenta con dos abordajes metodológicos principales. En una primera instancia se lleva a cabo la presentación, lectura y debate grupal y colectivo de la bibliografía seleccionada, complementada para el estudio de cada eje con el análisis de fuentes escritas y visuales, artículos periodísticos, material audiovisual, etcétera. En un segundo momento, los alumnos (organizados en parejas pedagógicas)¹⁰, realizan propuestas concretas para el abordaje en el aula de distintos aspectos vinculados con la temática indígena. Estas propuestas propias basadas en los temas y conceptos vertidos son abiertas a la reflexión y el debate conjunto acerca de los desafíos que aparecen en el proceso de bajada de los contenidos prescriptos en el currículum, desde la selección de los mismos, su abordaje y la bibliografía disponible para hacerlo,¹¹

Investigadores sobre Genocidio y Política Indígena, la política genocida no termina con los enfrentamientos bélicos en el marco de la conquista, sino que se perpetúa hasta el día de hoy a través de prácticas, leyes, disposiciones y la creación de nociones que subsisten en el imaginario colectivo. Sin embargo, en líneas generales —que se traducen en el currículum escolar—, el discurso hegemónico sostiene aún la inexistencia del indígena en la Argentina (configurada como “nación blanca”). Este marco invisibiliza la lucha de diferentes colectivos sociales que reclama por sus derechos.

¹⁰ Se implementa esta modalidad ya que los talleres resultan, la mayoría de las veces, la primera experiencia de los estudiantes con el ejercicio docente. Estas primeras aproximaciones interpelan a los alumnos, dejándolos en medio de un campo complejo en el que se entrecruzan los conocimientos específicos de la disciplina y las teorías de enseñanza-aprendizaje incorporadas a lo largo de la carrera y la práctica docente concreta. La pareja pedagógica permite trascender la soledad de la tarea docente, enriquecerla a partir de la mirada del otro y establecer el trabajo conjunto (Carniato et al., 2015).

¹¹ En algunos casos se les solicita a los alumnos como ejercicio que adapten bibliografía académica para ser usada como insumo en el aula de la escuela media.

las estrategias de enseñanza aprendizaje que se implementarán en el aula y los métodos de evaluación. Cada una de las propuestas es subida al espacio virtual del taller, de manera tal que los distintos equipos pedagógicos cuenten con el material previo a realizarse el encuentro en el que son discutidos, para poder aportar críticas y sugerencias que enriquezcan conjuntamente las planificaciones áulicas.

A partir de estas herramientas informáticas, los alumnos disponen no sólo del material facilitado por la cátedra –bibliografía, fuentes, manuales digitalizados–, sino también de planificaciones áulicas y material didáctico susceptible de ser utilizado o reformulado al momento en que se encuentren en pleno desempeño de su actividad profesional. Ya que tanto la temática indígena como la producción bibliográfica sobre ella en el ámbito escolar es realmente muy escasa, el contar con este tipo de recursos es una invitación que facilita a los futuros docentes su e implementación.

Con la redefinición de los planes de la carrera del Profesorado y de la Licenciatura en Historia en el año 2011, se incorporaron como una oferta optativa “Materias problemas” las cuales abren un espacio para abordar en profundidad temáticas con diversas aristas, que representan una transferencia concreta a la formación de grado de lo que se está investigando (Aguirre, 2016b: 81). Durante el ciclo lectivo 2017 hemos encarado el dictado de un Problema de Historia Argentina denominado “Indígenas y sociedad mayoritaria: guerra, diplomacia y mestizaje social. Un análisis desde la frontera sur (S. XVIII-XIX)”.¹² El mismo fue pensado para abordar críticamente la historia argentina incorporando a los indígenas en interacción con otros sujetos históricos, analizando el rol que aquellos agentes desempeñaron en el devenir histórico y de qué forma con su accionar moldearon la sociedad vinculada con la frontera sur, en ese clima de época. Articular la configuración de los indígenas en el marco del relato unívoco de la historia oficial confrontándolo con las nuevas producciones historiográficas, que devuelven a esos agentes densidad y textura. Se avanza en el conocimiento de las particularidades del *corpus* documental fronterizo, de las cuestiones metodológicas y de las dificultades a la hora de rescatar las voces indígenas, porque frecuentemente en las fuentes son otros los que toman la palabra, hablándonos de ellos desde una mirada hegemónica.

La diplomacia es una de las variantes de las relaciones interétnicas entabladas entre las dos sociedades y que nos remite a parlamentos y negociaciones previas sobre los cuales poco sabemos y cuyos acuerdos devinieron en tratados firmados a *posteriori*. Su análisis en la larga duración, en este caso puntual durante dos siglos, permite ver los cambios producidos en las condiciones en que se pactaba. Para el caso, en detrimento de los indígenas, a medida que se consolidaba el Estado-Nación en la etapa decimonónica.

¹² Cf. [<http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/programas/pp.10703/pp.10703.pdf>].

Los tratados son fuentes que abren la posibilidad de poner en tensión las formas de expresión típicas de ambos mundos, la oralidad de los indígenas y la palabra escrita en la sociedad hispano-criolla y criolla. Qué se dice y lo que no se dice, cómo se lo dice, tratar de ver el “lado oscuro de las negociaciones de paz” (Roulet, 2004).

En relación a la construcción hegemónica de la otredad, se analiza el cautiverio cristalizado como práctica indígena unidireccional, un estereotipo que los historiadores reforzaron en la narrativa histórica a partir de sus propios prejuicios, que devino en ceguera y que les impidió reconocer las voces que desde aquel remoto pasado hablaban entre otras cuestiones de “canje de cautivos”. En esa línea se apunta a dimensionar el cautiverio como práctica bidireccional.

Los contenidos seleccionados en la materia tienen como propósito reconocer la participación activa de los indígenas en la política criolla en distintos momentos, su intervención en las guerras civiles a favor de los unitarios o de los federales y durante el enfrentamiento entre Buenos Aires y la Confederación, alineándose de un lado o del otro. En este sentido, el período rosista es un contexto histórico propicio para profundizar en estas cuestiones, en el rol desempeñado por los indios “amigos” y los indios “aliados” y las derivaciones que esas configuraciones conllevaron, así como el Negocio Pacífico de Indios como dinámica fronteriza.

El avance del ejército sobre la Patagonia, que precipitó la desaparición de la frontera sur, es una coyuntura que abre la posibilidad de reparar en la acción del Estado y las políticas seguidas para con los indígenas, poniendo en tirantez la narrativa histórica oficial con otras versiones que la impugnan.

Sin duda, el análisis del período posterior a estos acontecimientos, donde la historia oficial operó silenciando e invisibilizando a los indígenas, es esclarecedor para comprender las estrategias subalternas, las resistencias, sus experiencias y trayectorias. De tal manera, esos agentes sociales cobran carnadura a la luz de sus acciones, muchas de las cuales recuperan sentido a través de los relatos orales que fueron transmitidos de generación en generación y han quedado resguardados en la memoria colectiva.

Las aristas que venimos exponiendo sobre la temática indígena así como la intencionalidad puesta de manifiesto en su abordaje se retoman con mayor profundidad en seminarios que se ofrecen en la formación de postgrado, puntualmente para la carrera del Doctorado en Historia. De tal forma, se atiende una demanda que proviene de alumnos cuyos proyectos de tesis se encuentran en distintos niveles de avance, centrados en la indagación de problemáticas afines con la oferta.

A MODO DE CIERRE

Parte del título de este trabajo, “Hacia una dimensión socio-histórica del sujeto indígena”, resume y configura nuestras acciones y prácticas, intencio-

nalidades y compromiso en la enseñanza de la historia en tanto docentes formadores en el nivel universitario en la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación (UNLP). En principio en la cátedra de la cual formamos parte, Prehistoria General y Americana y también por medio de la participación en la oferta optativa de talleres y materias problemas en la formación de grado y los seminarios de postgrado.

En las últimas décadas se vienen escuchando las voces pertenecientes a representantes de pueblos indígenas que reclaman por sus derechos históricamente vulnerados, contexto en el cual se posicionan como sujetos políticos. En este sentido vasta recordar los situaciones de exclusión a los que quedaron expuestos durante tanto tiempo y sobre las cuales nos hemos explayado, cuestión que nos lleva a reparar en los “usos del olvido” y en que “no todos los pasados son igualmente valorados” (Delrio, 2014: 206). En esa línea destacamos la función que le compete a la historia y a su enseñanza ayudando a entender en parte los problemas de este tiempo, porque esa comprensión colabora en resolverlos (Fontana, 2003: 24).

A pesar de los nuevos aportes historiográficos, superadores de la versión unívoca de la historia oficial, ha quedado muy arraigado en el imaginario colectivo una matriz negacionista configurada por imágenes y representaciones sobre los indígenas que los asocia con tiempos pasados.

Por otra parte, los hombres y mujeres comunes necesitan de la historia porque les proporciona “un sentido de identidad” (Fontana, 2003: 16), pero para el caso de Argentina, se trata de una identidad que tensiona el mito de la matriz blanca y europea. De tal manera, focalizarnos en estas cuestiones, atendiendo a la interacción de los agentes indígenas con otros actores sociales en los distintos momentos de la historia nacional contribuye a reforzar su dimensión sociohistórica confiriéndoles el merecido protagonismo que sistemáticamente les fuera negado.

Se trata en definitiva tal como adelantamos, de “introducir un pellizco de conciencia en la mentalidad del estudiante”, para que a futuro, en el ejercicio de la docencia y/o la investigación, ellos operen como agentes multiplicadores en la línea en la que nos venimos centrando.

BIBLIOGRAFÍA

- AGUILAR, Yanina y ALANIZ, Luís (2015): “Usos y valores del patrimonio”. En DE HARO, M. T.; ROCCHIETI, A. M.; RUNCIO, M. A.; HERNÁNDEZ DE LARA, O. y FERNÁNDEZ, V. (Eds.), *América Latina: la cultura en contexto*, CABA, Centro de Investigaciones Precolombinas, pp. 151-159.
- AGUIRRE, Susana (2015): “Configuraciones hegemónicas sobre lo indígena. La cuestión del cautiverio en la frontera sur”, *Revista Tefros*, Río Cuarto, 13, 1, pp. 22-50.

- AGUIRRE, Susana (2016a): "Historiografía, pueblos originarios y currículum escolar. El caso del Bachillerato de Bellas Artes, UNLP", *Res Gesta*, Rosario, 52, pp. 11-33.
- AGUIRRE, Susana (2016b): "La articulación entre docencia e investigación en la formación de grado y postgrado. Su transferencia hacia la comunidad. Un análisis en la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación-UNLP", *Americanía. Revista de Estudios Latinoamericanos*, Sevilla, 4, pp. 77-88.
- AGUIRRE, Susana (2016c): Programa de la asignatura Prehistoria General y Americana. Departamento de Historia, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Universidad Nacional de La Plata, La Plata.
- BANG, Nicolás; BUSSE CORBALÁN, María Eugenia y SANTARSIERO, Federico (2016): "La desnaturalización de la mirada. La historia del arte y su rol en la construcción de estereotipos del otro cultural en el siglo XIX". En AGUIRRE, S. y LANCIOTTI, M. L. (Coords.), *Voces del relato histórico. La enseñanza de la historia desde una mirada social*, La Plata, Editorial de la Universidad Nacional de La Plata, pp. 55-65. Disponible en [http://sedici.unlp.edu.ar/bitstream/handle/10915/63692/Documento_completo_.pdf-PDFA.pdf?sequence=1].
- BASABE, Laura y COLS, Estela (2008): "La enseñanza". En: A. CAMILLONI (Comp.), *El saber didáctico*, Paidós, Buenos Aires, pp.125-158.
- BERTONI, Lilia Ana (1992): "Construir la nacionalidad: Héroes, Estatuas y Fiestas Patrias, 1887-1891", *Boletín del Instituto de Historia Argentina y Americana Dr. E. Ravignani*, CABA, 5, pp. 77-111.
- BLANCO GARCÍA, Nieves (1999): "El sentido del conocimiento escolar (Notas para una agenda de trabajo)". En P. MANZANO BERMÚDEZ (Coord.), *Volver a pensar la educación. Política, educación y sociedad (Congreso Internacional de Didáctica)*, Madrid, Fundación Paideia - Editorial Morata, pp. 188-203.
- BLOCH, Marc (1946): *L'Étrange Defaite*, París, Ed. Franc-Tireurs.
- BOCCARA, Guillaume (2005): "Mundos nuevos en las fronteras del Nuevo Mundo", *Nuevo Mundo Mundos Nuevos* [on line]. Consultado el 27.03.2017, disponible en [<http://journals.openedition.org/nuevomundo/426>].
- BOHN MARTINS, M. Cristina (2015): "Historia e historiografía sobre los pueblos indígenas. Entrevista a Raúl Mandrini", *História Unisinos*, São Leopoldo, 19, 1, pp. 113-119.
- BOLAÑOS DE MIGUEL, A. Manuel (2008): "Naturaleza y función de la memoria colectiva: la historia al servicio del presente (algunos planteamientos teóricos)". En NAVAJAS ZUBELDÍA, C. e ITURRIAGA BARCO, D. (Eds.), *Crisis, dictaduras, democracia. Actas del Primer Congreso Internacional de Historia de Nuestro Tiempo*, Logroño, Universidad de La Rioja, pp. 127-134.
- CARNIATO, J. Judith; TULIÁN, Yanina y VELAZQUEZ RODRIGUEZ, Silvana (2015): "La pareja pedagógica, una experiencia de valor formativo que enriquece las primeras prácticas docentes de los alumnos del Profesorado en Ciencias de la Educación". Ponencia presentada en VIII Jornadas Nacionales - 1º Congreso Internacional sobre Formación del Profesorado, "Narración, Investigación y Reflexión sobre las

- prácticas”, Mar del Plata. Disponible en [<http://www.mdp.edu.ar/humanidades/pedagogia/jornadas/jprof2015/ponencias/carniato.pdf>].
- DE AMÉZOLA, Gonzalo (2011): “La formación del profesor de historia en la Universidad Nacional de La Plata”, *Clío & Asociados*, La Plata, 15, pp. 178-195. Disponible en [http://sedici.unlp.edu.ar/bitstream/handle/10915/30004/Documento_completo.pdf-PDFA.pdf?sequence=3].
- DELRIO, Walter (2014): “Sobre el olvido y el recuerdo: la historiografía y el sometimiento indígena en Argentina”. En FLIER, P. y LVOVICH, D. (Coords.), *Los usos del olvido. Recorridos, dimensiones y nuevas preguntas*, Rosario, Prohistoria Ediciones, pp. 193-208.
- DELRIO, Walter (2005): *Memorias de expropiación. Sometimiento e incorporación indígena en la Patagonia, 1872-1943*, Bernal, Universidad Nacional de Quilmes.
- DOSSE, François (2006): *La Historia en Migajas. De Annales a la “nueva historia”*, Ciudad de México, Universidad Iberoamericana.
- FERNÁNDEZ MARTÍNEZ, Víctor M. (2007): *Prehistoria. El largo camino de la humanidad*, Madrid, Alianza Editorial.
- FONTANA, Joseph (2006): “¿Qué historia para el siglo XXI?”, *Analecta*, Viña del Mar, 1, pp. 1-12.
- FONTANA, Joseph (2003): “¿Qué historia enseñar?”, *Clío & Asociados*, La Plata, 7, pp. 15-26.
- GILLY, Adolfo (2005): “La Historia como crítica o como discurso del poder”. En PEREYRA, C.; VILLORO, L.; GONZÁLEZ, L.; BLANCO, J.; FLORESCANO, E.; CORDOVA, A.; AGUILAR CAMÍN, H.; MONSIVAÍS, C.; GILLY, A. y BONFIL BATALLA, G., *Historia ¿Para Qué?*, México, Siglo XXI Editores, pp. 195-227 [21° edición].
- GIMENO SACRISTÁN, José (2010): “¿Qué significa el currículum?”, *Sinéctica*, Tlaquepaque, 34, pp. 21-43. Disponible en [<http://www.scielo.org.mx/pdf/sine/n34/n34a9.pdf>].
- LORANDI, Ana María (2012): “¿Etnohistoria, Antropología Histórica o simplemente Historia?”, *Memoria Americana*, CABA, 20, 1, pp. 17-34. Disponible en [<http://ppect.caicyt.gov.ar/index.php/memoria-americana/article/view/1960/1655>].
- MANDRINI, Raúl (2003): “Hacer historia indígena. El desafío de los historiadores”. En MANDRINI, R. y PAZ, C. (Comps.), *Las Fronteras Hispanocriollas del Mundo Indígena Latinoamericano en los siglos XVIII y XIX*, Neuquén, Instituto de Estudios Históricos Sociales, CEHiR, Universidad Nacional del Sur, pp. 13-33.
- NAGY, Mariano (2014): *Estamos vivos. Historia de la Comunidad Indígena Cacique Pincén, provincia de Buenos Aires (Siglos XIX-XXI)*, Buenos Aires, Antropofagia.
- QUILJANO, Anfbal (2000): “Colonialidad del poder y clasificación social”, *Journal of World Systems Research*, Colorado, VI, 2, pp. 342-386.
- RATTO, Silvia (2010): “¿Para qué quieren tener cautivas si no estamos en guerra? Las variadas formas del cautiverio interétnico en la campaña bonaerense (primera mitad del siglo XIX)”, *Boletín del Instituto de Historia Argentina y Americana Dr.*

- Emilio Ravnani*, Buenos Aires, 32, pp. 41-66. Disponible en [http://www.scielo.org.ar/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0524-97672010000100002].
- ROULET, Florencia (2004): “Con la pluma y la palabra. El lado oscuro de las negociaciones de paz entre españoles e indígenas”, *Revista de Indias*, Madrid, LXIV, 231, pp. 313-348.
- SALOMÓN TARQUINI, Claudia y CASALI, Romina (2015): “Los pueblos indígenas de Pampa y Patagonia, Siglos XVIII-XX. Un breve estado de las investigaciones”, *Papeles de Trabajo*, Buenos Aires, 9, 16, pp. 22-55.
- SVAMPA, Maristella (2010): Civilización o Barbarie: de ‘dispositivo de legitimación’ a ‘gran relato’. Presentación en “Seminario de Mayo” / 200 años de Historia Argentina. El difícil proceso de construcción de una Nación. Centro Cultural de la Memoria Haroldo Conti, Secretaría de Derechos Humanos. Disponible en [<http://maristellasvampa.net/archivos/ensayo48.pdf>].
- VEZUB, Julio E. (2011): “La escritura mapuche-tehuelche en español durante la expansión argentina y chilena del siglo XIX”. Disponible en [http://historiapolitica.com/datos/biblioteca/frontera_vezub.pdf].
- VILLAR, Daniel y JIMÉNEZ, Juan F. (2001): “«Para servirse de ellos»: cautiverio, ventas a la usanza del pays y rescate de indios en las pampas y araucanía (siglos XVIII-XIX)”, *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología*, Buenos Aires, XXVI, pp. 31-55.